

El rito de iniciación en cuatro novelas neorrealistas españolas

Ramón MORENO RODRÍGUEZ
(Universidad Nacional Autónoma de México)

Los antropólogos y psicólogos contemporáneos afirman que los ritos de iniciación son fenómenos propios de las culturas tribales, o como las llama B. Bettelheim, sociedades preletradas¹; pero que (acaso de manera inconsciente) se conservan en las culturas desarrolladas de la actualidad transformados en juegos, festividades o, incluso, como formas de relación cotidiana.

Como quiera que fuere, ambas disciplinas (la antropología y la psicología) los describen y entienden de maneras diferentes e incluso con frecuencia desde perspectivas contradictorias. Por tal causa en este ensayo nos limitaremos a señalar sólo las explicaciones que mejor se ajustan a nuestra lectura de las cuatro novelas aquí analizadas, que son: *El fulgor y la sangre* de Ignacio Aldecoa, *Los bravos* de Jesús Fernández Santos, *El Jarama* de Rafael Sánchez Ferlosio y *Campos de Níjar* de Juan Goytisolo.

Según la interpretación antropológica se pueden distinguir por lo menos cinco formas destacables para describir e comprender los ritos iniciáticos, que son: A) Separación del iniciado de su antiguo grupo, B) Introducción del iniciado en el saber tribal, C) Acelerar al joven en su camino a la adultez, D) Separación del joven de su pasado negándolo y reintroducción completa en la vida social, E) Pasar por una serie de pruebas y un acto de mutilación cor-

¹ Bruno Bettelheim, *Heridas simbólicas* “Los ritos de la pubertad...”, Barcelona, Barral Editores, 1974, p. 43 y ss.

poral. Desde la perspectiva psicológica habría tres formas por comentar del rito: A) La angustia de castración, B) La envidia del otro sexo, C) Separación entre niñez y adultez. A partir de este momento comentaremos estas ocho formas de ver e interpretar el rito iniciático.

La interpretación antropológica

A) Separación del iniciado de su antiguo grupo. Este rito consiste en “separar al iniciado de su antiguo grupo y, después de un periodo de relativo aislamiento, introducirlo más efectivamente en el nuevo grupo”². Es decir que dicho proceso consta de tres etapas: separación-aislamiento-reintroducción. Ciertamente, el clan al que es reintroducido el iniciado no es el mismo al que pertenecía, el de los jóvenes, sino su nueva sociedad: la de los adultos.

Si observamos los acontecimientos ocurridos en las cuatro novelas que nos ocupan, podemos detectar que dichos acontecimientos están organizados de manera similar a un rito de iniciación. En *El fulgor y la sangre*³ las mujeres del cuartel-castillo van a recibir la información terrible del asesinato del esposo de una de ellas: no se sabe cuál es, pero, como en la iniciación primitiva, los novatos (las esposas), tienen que permanecer un tiempo aislados y a la espera de conocer los funestos resultados.

Esta es la novela donde más claramente se notan las tres etapas de los ritos iniciáticos de hecho, toda la trama se desarrolla en torno a este acontecimiento⁴. Tenemos entonces separación (las mujeres están solas, sus familias de origen viven en otros pueblos y sólo se tiene a sí mismas y a sus esposos), aislamiento relativo (las mujeres no pueden salir del castillo en ruinas y van de cuarto en cuarto especulando sobre los trágicos acontecimientos) y reintroducción en el grupo (cuando se sabe la verdad y pueden ver a otras personas la novela se interrumpe). Así pues, sólo el tercer elemento, la reintroducción, queda cortada. La causa de ello tiene que ver con la interpretación

² B. Bettelheim, Op. Cit., p. 19

³ La edición consultada y que aquí se citará en lo consecutivo de dicha novela es: Ignacio Aldecoa, *El fulgor y la sangre*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996, 295 p. (Col. Austral, A387). Las próximas veces sólo se anotará el nombre de la obra y a continuación el número de la página, todo entre paréntesis al pie del fragmento citado.

⁴ Una buena reseña que permite darse una idea general de la novela y su atmósfera opresiva se encuentra en Ana María Navales, *Cuatro novelistas españoles*, Madrid, Fundamentos, 1974, 237 p.

que doy al fenómeno y que posteriormente volveré a tratar; pero también tiene que ver con esta reintroducción la adquisición de un nuevo conocimiento.

En *Los Bravos*⁵ tenemos un esquema similar: El médico sale de la ciudad para ir a trabajar a un pueblo de la serranía. Su vida en dicho lugar transcurre aisladamente. Este aislamiento se origina en la desconfianza que le tienen los lugareños. Recién llegado al caserío, sus habitantes no le llaman aunque lo necesiten; él tiene que investigar de casa en casa si alguien requiere de sus servicios. De hecho esta novela, como la anterior, se centra en el aislamiento del protagonista. Un acontecimiento inesperado cambia la situación y el médico recibe una “iniciación” que marcará de manera definitiva su relación con el resto del pueblo. Es reintroducido, mejor dicho, se reintroduce a la comunidad por la fuerza y, a través de ello, adquiere un nuevo conocimiento.

Juan Goytisolo en *Campos de Nijar*⁶ plantea una historia muy sencilla en cuanto a acontecimientos, pero que inevitablemente implica el mismo esquema: un español, cuyo nombre desconocemos, radicado en París decide viajar por el sur de España; así pues, se separa de su entorno familiar y social. Camina sin rumbo fijo por las áridas y pobres tierras almerienses sin mayor contacto con los lugareños que alguna palabra o su mirada escrutadora del entorno, es decir, permanece en un relativo aislamiento. Después de una “extraña crisis existencial” en el solitario cuartucho de un hotel, algo cambia definitivamente en su vida, no sabemos qué ni por qué, pero sí estamos seguros de que ha adquirido un nuevo conocimiento. Después de esto decide su regreso a París.

Finalmente tenemos *El Jarama*⁷ de Rafael Sánchez Ferlosio. En esta novela un grupo de jóvenes se separa de su entorno: se unen para ir de excursión dominical a las afueras de Madrid: al río Jarama. Durante su estancia, aunque el lugar no está solitario, ellos sí permanecen ajenos al resto de los bañistas. Juegan, bromean y ritualizan su relación y sus escarceos amorosos. Dicho aislamiento es roto definitivamente por un acontecimiento trágico: la muerte accidental de una de las chicas. Se habrán de reintroducir a su grupo cuando la novela termina: en la oscuridad de la noche poco a poco regresan

⁵ Jesús Fernández Santos, *Los bravos*, Estella, Salvat, 1971, 191 p. (Col. Biblioteca Básica Salvat, 93).

⁶ Juan Goytisolo, *Campos de Nijar*, Barcelona, Seix-Barral, 1968, 140 p.

⁷ Rafael Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, Madrid, RBA Editores, 1993, 382 p. (Col. Narrativa Actual, 33).

a Madrid en sus somnolientas bicicletas. Accidental también es el conocimiento que acaban de adquirir.

Como podemos ver, en las cuatro novelas no sólo se repite el mismo esquema de tres elementos, sino que también coinciden en su final: las obras se interrumpen en el momento previo a la total reinscripción. Así pues, este señalamiento me permite hablar del segundo aspecto visto por los antropólogos en su interpretación del rito.

B) Introducción del iniciado en el saber tribal. Una vez concluido el rito el iniciado tiene acceso a un conocimiento tribal que hasta antes le estaba vedado: “otros [antropólogos] piensan que el propósito [del rito] es instruir al iniciado en el saber tribal”⁸.

Si las novelas se interrumpen en el momento en que concluye el rito y si los autores no terminan por exponer del todo la reintroducción del individuo a su comunidad estamos, inevitablemente, enfrentándonos ante una actitud común de conciencia e intención en cuanto a los propósitos políticos y sociales del discurso literario de estos cuatro novelistas neorrealistas.

Se entiende que ese (el nuevo “conocimiento tribal”) es el objetivo último de los cuatro autores: mostrar a los protagonistas en el momento deslumbrante de asumir el conocimiento recién adquirido (que se les revela de golpe) de manera violenta y sorprendente. Es importante, entonces, preguntarse por qué no nos enteramos de los acontecimientos posteriores, por qué no vemos las consecuencias de este nuevo conocimiento, es decir, de esta nueva conciencia. Después volveré sobre este asunto.

C) Acelerar al joven en su camino a la adultez. Este tercer elemento es considerado por la antropología como base constitutiva del ritual iniciático. “Speiser, por ejemplo, aunque buscando una explicación psicológica, ve la iniciación meramente como un esfuerzo para acelerar al joven en su camino hacia la adultez, transmitiéndole la “energía vital” de previas generaciones”⁹.

Como vemos, esta afirmación de F. Speiser coincide con la idea del conocimiento que la tribu confiere al iniciado. Lo destacable para nosotros es que esta energía vital no es deseada por los protagonistas de nuestras novelas. La energía que se adquiere es mirada de forma pesimista. Dado el caso, se asume

⁸ B. Bettelheim, Op. Cit., p. 20.

⁹ F. Speiser, “Über Initiatione in Australien und Neu-Guinea” en *Verhandlungen der Naturforschenden Gesellschaft in Basel*, citado por B. Bettelheim, op. cit., p. 233.

dicho conocimiento como un acto irremediable e inevitable. Es tan violenta esta transición que en ellos queda una especie de sensación de pérdida de una de virginidad intelectual.

Toda la tarde [dice el protagonista de Campos de Níjar cuando asume ese conocimiento] estuve vagando por el pueblo sin saber adónde me llevaban los pasos. El cielo era de color gris, las calles parecían vacías y recuerdo que permanecí varias horas, sin moverme, acostado en la playa.

Unos niños rondaban alrededor mío a respetuosa distancia y, al levantarme, oí decir a uno:

—Parece que se le ha muerto alguno. Mi madre lo ha visto llorando. (Campos de Níjar, 138)

Transitar de la adolescencia a la madurez equivale a transitar de la inocencia al conocimiento y posesión de un mundo no deseado. Si los protagonistas de estas novelas se resisten a ingresar al mundo de los adultos no se debe, ciertamente, a un complejo de no evolución intelectual, sino a un rechazo decidido de la sociedad que les heredan los adultos. La reacción esperada de alegría, por la transición, en estos jóvenes no se cumple. Lo que ellos padecen es una violación, no un acto amoroso. Después volveré sobre el significado político de esta “iniciación” no deseada en la España franquista de la posguerra.

Ese rechazo del mundo que les toca vivir también es muy claro en el protagonista de *Los bravos*. Él reconoce que más que ir a trabajar fuera de la ciudad, había huido de ella, y después hará lo mismo con el pueblo donde se desarrollan los acontecimientos:

—Es mejor que me quede; en el pueblo no hay ningún enfermo grave.

Había huido de la ciudad al pueblo, y ahora huía del pueblo también. En aquel momento prefería estar allí. [en la montaña, acompañando a un solitario pastor] (Los bravos, 152)

En *El fulgor y la sangre* el rechazo al mundo se expresa como una insatisfacción de la vida que se vive. Es preferible el mundo pretérito de la infancia. De todas las mujeres que aparecen en esta novela la más insatisfecha es Carmen, la que de niña, antes de la guerra había vivido en Madrid. Para ella infancia, Madrid antes de la guerra e inocencia es lo positivo; lo negativo es el presente adulto, el campo, el cuartel y la posguerra:

Carmen pensaba en sus hermanas, en Madrid, en la vida sin sobresaltos, en la tranquilidad de volver a casa y encontrar todo como se dejó. Una de las hermanas se había casado, la mediana. La otra se había divertido. No, no era una mala mujer. Se había divertido y había hecho bien. Ella lo aprobaba. A la vida hay que sacarle lo poco que tiene. No se le puede tachar a nadie de que haga lo que le parezca, aunque nosotros lo juzguemos como malo. Allá cada uno. Los que han sacado algo eso llevan ganado y total ella ¿qué había sacado? Muy poco y si ahora... no lo quería ni pensar. Mejor pensar en otra cosa. Pensar por ejemplo, en la miseria de las mujeres que la rodeaban. Evadirse y dedicarse a valorar lo que había sido la vida de las demás. Allí estaba María, que tenía, que creía tener más inteligencia y estaba mejor preparada que cualquier otra para la vida. ¿Y qué? Lo mismo que Ernesta, que no era nadie, que no había sido nada, que apenas pensaba y que seguiría siendo nadie hasta que muriera. Nadie, como todas. Nadie: la mujer de un guardia. Nadie; una pobre mujer esperando allí a que le trajeran al marido muerto, tirado en unas angarillas, para que se diera bien cuenta de que no era nadie o menos que nadie. Sentía una rabia acongojada por todo lo que estaba sucediendo. Le molestaba la cara de Sonsoles fija en cualquier movimiento de las manos del cura, moviéndose al unísono de las manos. Y ¿quien era allí más feliz que otra? Ninguna. Sonsoles estaba descansada como Felisa, porque su marido no estaba en el campo. Pero, por lo demás... ¡valiente vida! Hubiera arrojado todo por la ventana, hubiera dejado todo. (El fulgor y la sangre, 275-6)

Por otro lado, la aceleración hacia la madurez en *El Jarama* radica en la precipitada muerte de Lucita, una de las chicas protagonistas. Como en las otras, el ritual para ellos sólo tiene la parte inicial, que en este caso no es una muerte simbólica, sino real. Para los demás protagonistas –los amigos de Lucita–, como para la difunta, su ritual de iniciación no tiene renacimiento, la amargura y la frustración, como en las otras novelas, es el único fruto que pueden cosechar del franquismo: “*Habían llorado a base de bien [afirma un parroquiano testigo de la tragedia], no sólo ellas, también algunos tíos. Cuando un hombre llora así, alguna cosa gorda lo castiga, una cosa muy ácida le reniega por dentro*” (*El Jarama*, 374). Por otro lado, el rechazo de la sociedad represiva queda insinuado en ese doloroso llanto. En el siguiente capítulo también hablaré de este asunto.

D) Separación del joven de su pasado, negándolo. Muerte y resurrección es el cuarto elemento constitutivo de los rituales iniciáticos. Según Miller, las ceremonias de iniciación “están encaminadas a separar al joven de

su pasado, negándolo, como si hubiese muerto, y luego resucitarlo a una experiencia enteramente nueva, como adultos”¹⁰ Ve en la iniciación “una inducción ceremonial sistemática de los jóvenes adolescentes a la participación completa en la vida social... Tales prácticas representan esfuerzos para afianzar al joven en el orden social reinante y son instrumentos para el desarrollo de la cohesión social”¹¹

Como se podrá observar, la parte correspondiente al renacimiento no se realiza en las cuatro novelas por parte del iniciado, ya sea porque la obra se interrumpe en ese momento (En *Campos de Níjar* el protagonista se aleja después de la conmoción sufrida a raíz de su iniciación y que ya citamos. En ese momento concluye la obra), o bien, porque el intento de renacimiento se frustra y sólo se obtiene como resultado la muerte, real o espiritual, definitiva (que es el resultado en *El Jarama* y que citamos en el anterior párrafo: muerte física o existencial). Sólo de esta forma podemos explicar por qué hay dolor y resistencia al tener que transitar a la nueva etapa. Por el otro lado, y continuando en esta línea interpretativa de las novelas como historias que presentan en realidad ritos iniciáticos, podemos decir que la parte correspondiente a la función cumplida por los adultos sí se realiza, pues el objetivo del nuevo régimen español busca lograr la “cohesión” y la “integración” social de la manera como sea ello posible, aun a costa de la violencia misma.

También se desea que el iniciado olvide su pasado, cosa que no ha de suceder en las novelas. Si hay negativa para comenzar una nueva vida, luego entonces rechazar la anterior implica arribar a un vacío existencial en el que no hay opción de vida. Conflicto existencial que tiene que ver con una veta muy importante de la novela española de posguerra: el fracaso. Al respecto Gemma Roberts dice:

En el desarrollo de una literatura existencialista, el novelista español tropieza a cada momento con esa insuficiencia de la vida en su país para el desarrollo de las posibilidades humanas. En España la necesidad se deja sentir más agobiadoramente sobre la libertad del existente, las posibilidades de elección son siempre menores que en el resto de Europa...

Cuando el novelista español se enfrenta con la existencia, tiene que tomar en

¹⁰ N Miller, *The Child in Primitive Society*, Nueva York, Brentano's, 1928, p 198, citado por B. Bettelheim, p.20 y 21

¹¹ N.Miller “Initiatio” en *Encyclopaedia of the Social Sciences*, Nueva York, The Macmillan Co, 1932, p. 49, citado por B. Bettelheim, p. 20 y 21.

*cuenta esa condición opresiva de las circunstancias nacionales y su efecto sobre los deseos y aspiraciones de sus personajes.*¹²

E) Pasar por una serie de pruebas y un acto de mutilación corporal.

Con la violencia está relacionado el quinto y último elemento constitutivo del ritual de iniciación que aquí comentaremos, pues éste consiste precisamente en realizar una lesión o herida simbólica al recién iniciado. B. Malinowski en su libro *Magic, Sciencia and Religion and other Essays* resume así los cinco aspectos que hemos analizado:

*Presentan, a través del amplio espectro de su ocurrencia, ciertas asombrosas similitudes. Así, los novicios deben atravesar un periodo más o menos prolongado de reclusión y preparación. Luego viene la iniciación propiamente dicha, en la cual el joven pasando por una serie de pruebas, es finalmente sometido a un acto de mutilación corporal: en su forma más leve, éste puede consistir en una ligera incisión o la extracción de un diente; o, más severamente, en la circuncisión; o, verdaderamente cruel y peligrosa, en una operación tal como la subincisión practicada por ciertas tribus australianas. La prueba está asociada generalmente a la idea de muerte y resurrección, la cual es a veces actuada en una representación mimética. Pero aparte de la prueba, menos conspicuo y dramático, aunque en realidad más importante, es el segundo aspecto principal de la iniciación: la instrucción sistemática del joven en el mito y la tradición sagrados, el desvelamiento gradual de los misterios tribales, y la exhibición de objetos sagrados.*¹³

Si el joven aborígen australiano no rechaza la iniciación, sino que hasta la solicita y, por oposición, los protagonistas de las novelas no la desean, no se debe a que la sociedad contemporánea rechace los ritos iniciáticos; más bien, los sigue practicando, como ya afirmamos al inicio de este capítulo¹⁴. Así pues, este particular rechazo no es más que producto del desarrollo particular de la sociedad española que viven y conocen los autores de las cuatro

¹² Gemma Roberts, *Temas existenciales en la novela española de postguerra*, Madrid, Gredos, 1978, pp. 52-3.

¹³ B. Malinowski, *Magic, Science and Religion and Other Essays*, Glencoe, Ill., The Free Press, 1948, p. 21, citado por B. Bettelheim, p. 21.

¹⁴ Respecto de cómo la sociedad contemporánea sigue practicando los ritos de iniciación confróntese el capítulo “Desafiando la teoría” en *Heridas simbólicas* de B. Bettelheim. Éste trata sobre los adolescentes analizados por él y que practican modernas formas de los ritos de iniciación.

novelas que nos ocupan. Este rechazo, pues, es un natural acto de defensa de una muerte real o emotiva que les causa el nuevo régimen español. La mutilación en las cuatro novelas se presenta en el ámbito psicológico y corresponde a la pérdida de la ingenuidad.

La interpretación psicoanalítica

Precisamente la herida psicológica a la que nos hemos referido líneas arriba, que sufren los protagonistas de las cuatro novelas, nos permite pasar al siguiente campo de la interpretación de los rituales iniciáticos: el psicológico. En efecto, el psicoanálisis también se ocupa de interpretar el sentido que tienen para la sociedad estos rituales y ha señalado tres principales aspectos que a continuación describiremos.

A) La angustia de castración. Sigmund Freud en su estudio *Tótem y tabú*¹⁵ trata de pasada este tema y su sentido; a partir de su teoría se ha llegado a la conclusión de que la iniciación está relacionada con dos grandes y fundamentales complejos: el de castración y el de Edipo. B. Bettelheim lo describe así:

*La teoría psicoanalítica acerca de los ritos de iniciación toma, como punto de partida, la angustia de castración y el conflicto edípico... Según esta teoría, los eventos comprendidos en estas ceremonias son resultados de los celos que los padres sienten hacia sus hijos, y su propósito es crear ansiedad sexual (de castración) y asegurar el tabú del incesto.*¹⁶

Como se ve, el objetivo de la ceremonia iniciática radica en evitar el deseo por la madre a través del miedo que ocasionaría una posible castración por tener estos deseos. Así pues, los dos elementos (tabú, como prohibición y ansiedad como angustia) están claramente reflejados en las cuatro novelas. Los protagonistas de *El fulgor y la sangre* tienen ansiedad por ver el cadáver; ansiedad que se ha de resolver, hacia el final de la novela, en angustia.¹⁷ Hay

¹⁵ Cf. Sigmund Freud, *Tótem y tabú* en *Obras completas*, 4a. ed., Madrid, Biblioteca Nueva, 1981, tomo 2, pp. 1745 a 1850.

¹⁶ B. Bettelheim, *Op. Cit.*, pp. 22-23.

¹⁷ Para el tema de la angustia cf. Gemma Roberts *Op. Cit.*

en ellos amor/odio por el castillo, representado en la muralla, que simboliza su pobre protección y su gran ruina:

Está a unos pasos. Las palabras han despertado en Ernesta un nuevo miedo. Está a unos pasos. ¿Quién? He aquí que aparece el cura preparándose para rezar por Guillermo. El luto bajo el sol. Todas las mujeres de luto al rededor de ella, de Ernesta. Está asustada, cada vez más asustada.

–*María, estarán al llegar.*

–*No te preocupes, Ernesta: ya nos avisarán.*

–*María, casi estoy deseando que lleguen.*

–*También nosotras. Ten calma.*

Le hubiera descansado llamarla por tercera, cuarta o quinta vez; hablar con María o con todas. La han despertado del silencio, la han despertado a la congoja que necesita el calor de la compañía, el calor de la palabra. Está desvelada del silencio, y por eso intenta por tercera vez hablar con la que puede transmitirle mejor consuelo.

–*María, acompáñame a ver lo que pasa.*

–*No hay nada que ver.*

–*Acompáñame.*

Se levantan las dos y salen al patio. Ernesta se vuelve de pronto a María y la abraza.

–*Es que no lo puedo resistir.*

–*¿Resistir? –los ojos de María se fijan en la muralla y parece que su mirada ahonda en ella, la penetra–. ¿Resistir? (El fulgor y la sangre, 255)*

En *Los bravos* la angustia, el deseo/temor, y el amor/odio por la tierra y ante lo inevitable (reemplazar al cacique, quedarse por la fuerza en el pueblo, aun contra la voluntad de todos) es un hecho que la voz narrativa confirma varias veces cuando se refiere al estado anímico de su personaje:

Aunque él hubiera pensado en marcharse, en acceder, ella quedaría allí desamparada un tiempo, sin un solo pariente, en situación más apurada que antes. Y aquel modo sumiso de hacerse culpable, de aceptar voluntariamente su pena... Se veía metido en un extraño empeño. Aquella gente creía odiarle; pensaba que les había perjudicado, y sin embargo, nunca había estado su corazón más cerca de ellos...

En aquel momento se negaba a dejarlos. No iba su orgullo en ello. Podían huirlo, murmurarlo, vejarlo. Un amor animal le atraía a su vida como al río, a la tierra, a los vecinos... (Los bravos, 172 y 173)

Angustia, deseo/temor, amor/odio por la ciudad son los mismos resultados en *El Jarama*. Los hechos y las circunstancias son diferentes, claro está, pero el resultado es el mismo:

–Déjalo... –dijo Mely–. Todos juntos iremos, como sea. Ahora no lo penséis, por favor.

–Todos juntos tendrá que ser –decía Tito–. Todos juntos. Yo no tendría valor de otra manera.

–Ni nadie –dijo Daniel–. Si tuviera que ir solo, me escaparía, no sería capaz de subir la escalera, saldría escapando en el mismo portal...

–¿Y quién tiene alientos, ahora para ir pedaleando hasta Madrid?

–Hay que ir igualmente...

–Madrid es lo mejor de toda España –cortaba Carmelo, con un gesto categórico.

–Lo mejor –dijo Lucio lentamente–, y también lo peor. (El Jarama, 373-375)

Otro tanto podemos afirmar de *Campos de Níjar*. El personaje, después de su crisis existencial reconoce que ama aquella tierra, a pesar de su pobreza o precisamente por ella, pero a la vez desprecia esa realidad en la que viven los españoles, pues ha decidido irse del país. La ironía es la última forma de poder ver su realidad y la de sus apáticos compatriotas:

–Por esto me gusta Almería. Porque no tiene Giralda ni Alhambra. Porque no intenta cubrirse con ropajes ni adornos. Porque es una tierra desnuda, verdadera...

La víspera me había pasado el día durmiendo y me sentía de nuevo en forma y dispuesto a volver a las andadas. El universo razonable de los periódicos me serenaba y adormecía. Las fotos de la Reina de la Feria de Burgos y de la muchacha escultural, reclamo de Bañadores Jantzen, me recordaba oportunamente que la angustia es mal pasajero, que hay un orden secreto que rige las cosas y que el mundo pertenece y pertenecerá siempre a los optimistas. (Campos de Níjar, 137-140)

B) La envidia del otro sexo. Ahora bien, respecto del complejo de castración y el de Edipo, B. Bettelheim tiene una posición diferente a la del psicoanálisis tradicional. Él dice que el rito iniciático funciona como solución de la ansiedad que provoca en el joven la asignación definitiva de los roles sexuales. Bettelheim afirma que *“un sexo siente envidia en relación con los*

órganos y funciones sexuales del otro"¹⁸. También afirma que hasta antes de la adolescencia no hay preocupación social ni personal por definir con rigurosidad las actitudes propias de cada sexo, pero que una vez arribada la adolescencia el individuo tiene que optar, inequívoca e inflexiblemente, por el rol propio de su sexo; ante estos hechos, el individuo reacciona asumiendo el complejo de castración y resuelve éste a través del rito iniciático:

Freud pensó que todos los seres humanos nacen con tendencias bisexuales¹⁹, y habló del "gran enigma del hecho biológico de la dualidad de los sexos"...

Una vez que hube empezado a contemplar estos rituales menos en relación a la ansiedad de castración y más en relación a la dualidad de los sexos, se me hizo cada vez más claro que los ritos podrían haberse originado en esta antítesis, e incluso podrían haber sido intentos de solucionar la ansiedad y envidia sexuales que emanan de ella.²⁰

Esta interpretación, aunque polémica, la podemos conectar con la antropológica y utilizarla en nuestro beneficio para desarrollar algunas ideas en torno a las cuatro novelas que nos ocupan. Esta hipótesis concuerda con la tercera versión antropológica del rito ya que ésta afirma que el rito está marcando la transición de la niñez a la adultez²¹. Podemos decir que la interpretación psicoanalítica también se refiere a este hecho ya que, en términos de dicha ciencia, la envidia del otro sexo se resuelve gracias al ritual iniciático; luego entonces el objetivo es que la persona, al llegar a la adolescencia deje su ambivalencia sexual infantil (sin conflicto social y psicológico hasta entonces) y asuma las importantes funciones sexuales que la sociedad y la psique le han asignado. Como en esta transición se presenta una inicial resistencia contra los rígidos patrones de conducta sexual asignados al individuo adulto²², éste necesita una compensación psicológica. Dicha compensación

¹⁸ B. Bettelheim, Op. Cit., p. 22, subrayado del autor.

¹⁹ S. Freud, "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica" en *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981 tomo 3, pp. 1948-1968

²⁰ B. Bettelheim, Op. Cit., pp. 22-23

²¹ Cf. el apartado C de la interpretación antropológica a partir de la página 6.

²² Resistencia que se evidencia también en las actitudes de algunos jovencitos que se niegan a someterse a la iniciación. Es decir que, el individuo es consciente que una vez pasado el ritual no hay posibilidad de regresar a la infancia, o mejor dicho, a la bisexualidad que la infancia implicaba. Respecto a la resistencia en concreto B. Bettelheim cita el siguiente caso: "Una mujer, cuyo pequeño nieto estaba siendo circunciso se mantenía de espaldas a la operación y me preguntaba [a la abuela] nerviosamente si él no era quizá demasiado joven: no podría

la obtiene del ritual que le dice, a escala subconsciente, que no ha perdido del todo esta ambivalencia. Entonces, el hombre “continúa” con sus inclinaciones femeninas²³, y la mujer con las masculinas²⁴. Es decir, que se “domestica”, en términos psicológicos, dichas tendencias sin que esto implique un conflicto social y sólo permanezca latente en el ritual.

El sentido que cobra para nuestras novelas esta interpretación psicoanalítica tiene que ver con la idea de rigidez. Existe rigidez tanto en los roles sociales-sexuales que le son asignados al adulto, como en la sociedad para imponerlo, pues no exime a nadie del acto social, e incluso se hacen deleznable, para ésta, los hombres y mujeres que no lo aceptan²⁵. En última ins-

todavía comprender que la verdadera razón por la cual esto se realizaba era para permitirle convertirse en un hombre” p. 97, Op. Cit.

²³ Así se explica el rito más radical en que el hombre, a raíz de él, se asemeja a la mujer: “Anatómicamente es la subincisión y no la circuncisión, la ceremonia de iniciación que mejor logra hacer que los hombres se asemenen físicamente a las mujeres...

‘La operación consiste esencialmente en abrir de un tajo parte o toda la uretra penil, a lo largo de la superficie ventral inferior del pene. El corte inicial tiene alrededor de una pulgada de largo, pero puede ser extendido a fin de que la incisión abarque desde el glande hasta la raíz del escroto...’

La subincisión interfiere también en la habilidad para dirigir el chorro de orina, y después de ella los hombres deben orinar de cuclillas, al igual que las mujeres... en ciertas tribus africanas y filipinas que no practican la subincisión, la posición de cuclillas es la única o la preferida por los hombres’ B. Bettelheim, Op. Cit. p. 129

Habría que agregar que esta práctica “femenina” de orinar no es exclusiva de sociedades tribales, sino que también sociedades muy desarrolladas como la griega clásica tienen como prestigioso dicho hábito. Recuérdese la recomendación que hace Hesíodo a su hermano respecto de la forma decente de orinar que deben practicar los hombres. Cf. Hesíodo, *Los trabajos y los días*, México, UNAM, 1979, p 24

²⁴ La envidia del pene por parte de la mujer lo explica así B. Bettelheim: “Los ritos femeninos de iniciación ideados o impuestos por las mujeres, tales como los de extensión del clítoris y los labios, proveen ciertamente oportunidades de masturbación socialmente aprobadas; podrían también ser resultados del deseo femenino de poseer un órgano semejante al pene. El vestirse como hombres, portando ornamentos y armas masculinas, etc., podría contribuir a satisfacer su envidia de las funciones sociales masculinas” p. 186 Op. Cit.

²⁵ Al respecto una tribu africana piensa que: “es imposible que un hombre tenga relaciones sexuales antes de haber sido circunciso... Las mujeres tiv afirman que la idea de tener relaciones sexuales con un hombre no circunciso les es repugnante e insisten en que ninguna mujeres dormiría con un hombre semejante...

Los tiv consideran como signo de neurosis el temor a la circuncisión. Esto fue apreciado por Bohannon al escuchar los comentarios de los tiv acerca de los pocos hombres neuróticos que no habían sido circuncisos. ‘Tal hombre no hacía o no tenía ninguna de las cosas consideradas como atributos preciados del hombre normal: poseer una vivienda propia, granjas prósperas, mujeres y niños, celebrar ceremonias para controlar a los fetiches (*akombo*) y bus-

tancia, los fines últimos de las cuatro novelas son mostrar su inconformidad con las rígidas estructuras sociales que les impone el franquismo, tanto en el plano de la política como en el de conductas sociales y sexuales. Quien más se ha expresado respecto de los roles sexuales impuestos al individuo por la sociedad, de entre estos autores, ha sido Juan Goytisolo²⁶.

Por otra parte, estas cuatro novelas nos hablan contra la intolerancia y la rigidez de una sociedad que margina o somete violentamente a quienes protagonizan los hechos narrados, ya que los personajes tienen tendencias a la rebelión. El deseo de no someterse es tan fuerte que están dispuestos a recibir la exclusión del grupo, como apestados sociales y morales. Nuestros protagonistas, pues, son a la vez sometidos y marginados.

Sometimiento y marginación es lo que nos presenta *El fulgor y la sangre* en las mujeres y sus respectivos esposos policías. Marginación social vemos en el pueblo de *Los bravos* e intolerancia de éstos respecto del médico. Marginación y desaliento para cualquier iniciativa colectiva es lo que nos presenta *El Jarama*. Pérdida de identidad, rechazo de su realidad y su origen es de lo que nos enteramos que sucede en *Campos de Níjar*. Todo esto son los resultados y constituye el principal conflicto de las novelas que nos ocupan, resultado todo ello, a su vez, de la rigidez y la imposición de un rito iniciático no deseado. Impuesto por una sociedad intolerante. A diferencia de la abuela, del ejemplo citado arriba, que sí aceptó el aplazamiento pedido por el nieto, la sociedad española de posguerra no tolera postergaciones; es indispensable para esta estructura social afianzar la transición de un estadio de juventud a otro de madurez, en sus individuos, a costa de lo que fuere.

C) Separación entre niñez y adultez. El tercer aspecto de la interpretación psicoanalítica que aquí comentaremos se relaciona con estos dos extremos que circunscriben al rito: madurez e inmadurez. Los ritos de iniciación forman parte o se llevan a cabo durante la pubertad.

La antítesis entre madurez e inmadurez sexuales debe, por consiguiente, ser también considerada. Los ritos de iniciación, con muy pocas excepciones, se caracterizan por el hecho de ser llevados a cabo durante o alrededor

car prestigio. Y agrega el tiv, como una especie de sumario de todo lo anterior: *Él no tiene ninguna de estas cosas; no ha sido circunciso*” B. Bettelheim, Op. Cit., p. 103

²⁶ Cf. Los libros de memorias de Juan Goytisolo *Coto vedado* y *En los reinos de Taifa*; en ellos trata ampliamente el problema de la intolerancia política del franquismo y la consecuente asunción, rígida, de un rol sexual con el que nunca estuvo conforme y al cual renuncia a partir de estos dos textos.

de la pubertad; también se les llama “ritos de pubertad”...

Entonces, los ritos parecen marcar una etapa de la vida en la cual esta distinción no está completamente establecida, y anuncia un nuevo periodo que debería estar libre de ambivalencia hacia el rol sexual adulto. Esto concuerda con la visión casi uniforme de los antropólogos: a saber, que un propósito primordial de los ritos consiste en la separación definitiva entre la niñez y la adultez²⁷.

Si el rito de pubertad marca el fin de la infancia, y si entendemos, como así sucede, que los protagonistas de estas cuatro novelas se niegan o se resisten a éste, cabe formular tres hipótesis. Una: estos personajes se niegan a dejar su infancia y persisten en vivir un ilimitado periodo de latencia, como llamó Freud a esta etapa²⁸. Dos: son demasiado infantiles para entender y valor la transición. Tres: no asumen esta iniciación como propia; es decir, que la sociedad española ha recibido antes otra iniciación y en otra dirección.

Nuestra interpretación se inclina por esta tercera posibilidad. A nuestro parecer, para los autores de posguerra España vive, contra su voluntad, una nueva adolescencia. Las consecuencias de dicho rito iniciático, que vemos en estas cuatro novelas, en el ámbito de interpretación, las analizaremos en otra ocasión. Hasta aquí llegamos en cuanto a la demostración de cómo en estas obras lo que subyace como tema de fondo en todas ellas es un ritual iniciático. El rito franquista.

Bibliografía

- Aldecoa, Ignacio, *El fulgor y la sangre*, Espasa-Calpe, Madrid, 1996, (Col. Austral, A387)
- Bettelheim, Bruno, *Heridas simbólicas* “Los ritos de la pubertad”, Barral Editores, Barcelona, 1974.
- Fernández Santos, Jesús, *Los bravos*, Salvat, Estella, 1971, (Col. Biblioteca Básica Salvat, 93)
- Freud, Sigmund, “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica” en *Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981, tomo 3, pp. 1948-1968.

²⁷ B. Bettelheim, Op. Cit., pp. 23-24

²⁸ Cf. Sigmund Freud, *Tres ensayos para una teoría sexual en Obras completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981, tomo 2, p. 1169 y ss.

- Freud, Sigmund, *Tótem y tabú* en *Obras completas*, 4a. ed., Biblioteca Nueva, Madrid, 1981, tomo 2, pp. 1745 a 1850.
- Freud, Sigmund, *Tres ensayos para una teoría sexual* en *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1981, tomo 2, pp. 1169 a 1237 .
- Goytisolo, Juan, *Coto vedado*, Seix-Barral, Barcelona, 1985.
- Goytisolo, Juan, *Campos de Níjar*, Seix-Barral, Barcelona, 1968.
- Goytisolo, Juan, *En los reinos de Taífa*, Seix-Barral, Barcelona, 1986.
- Hesiodo, *Los trabajos y los días*, edición bilingüe, Unam, México, 1979.
- Navales, Ana María, *Cuatro novelistas españoles* “Miguel Delibes, Ignacio Aldecoa, Daniel Sueiro y Federico Umbral” Fundamentos, Madrid, 1974.
- Roberts, Gemma, *Temas existenciales en la novela española de postguerra*, Gredos, Madrid, 1978, (Col. Estudios y ensayos, 182)
- Sánchez Ferlosio, Rafael, *El Jarama*, RBA Editores, Madrid, 1993, (Col. Narrativa Actual, 33)